"NO TODO ES LO QUE *PARECE* EN EL CONFLICTO DEL/CON EL CAMPO". EVALUACIÓN Y PROPUESTA

Gustavo Martín Rodríguez Karaman[1]

Asociación Civil Don Jaime de Nevares - 2010.

Durante el denominado conflicto "del o con el campo", desde el año 2008 se presentaron manifestaciones visibles de tensiones entre actores e intereses de nuestra sociedad, con amplia difusión a través de los medios de comunicación oficiales y privados. A pesar del alto nivel de exposición pública de la problemática (que incluyó principalmente una fuerte puja por el manejo y destino de la renta agropecuaria) poco se pudo discernir sobre la gama de actores vinculados al desarrollo rural (tanto en el medio rural como el urbano), como así también de desigualdades y particularidades que subyacieron y subyacen en esta compleja territorialidad.

Este conflicto pudo expresar:

- mecanismos y formas de disputa entre sectores concentradores de poder económico con manejo de los resortes estatales.
- experiencias, objetivos y aspiraciones de otros sectores rurales (comunidades nativas, campesinas, pequeños productores y trabajadores) marginados y sujetos permanentes del proceso de expulsión y desarraigo hacia las grandes ciudades. Con espacio de mínima incidencia estos sectores venían desarrollando diferentes acciones en pos de visibilizarse, desde territorios específicos, a través de la participación y búsqueda de alianzas con organizaciones gremiales, territoriales y/o espacios gubernamentales.

Intentaremos recuperar los esfuerzos de estos últimos en el desarrollo del conflicto agropecuario.

INTRODUCCIÓN

Nuestra experiencia práctica -que viene siendo parte de una propuesta de recuperación territorial que la Asociación Civil Don Jaime de Nevares viene intentando llevar adelante desde comienzos de

[1] Este escrito de Gustavo M. Rodríguez Karaman tiene la virtud de la objetividad, resultado ella de una Militancia comprometida con el Proyecto Nacional y Popular, que no aplaude errores y omisiones y, en cambio, siempre procura aportar soluciones con el marco de la búsqueda de la concreción de la JUSTICIA SOCIAL.

este siglo, denominada "vuelta al campo"[2]-, nos permitió ser partícipes y testigos "privilegiados" de parte importante del denominado conflicto agrario último (2008),
que aún mantiene tensiones y "réplicas", malestar y confrontación entre el sector agropecuario y el gobierno, muchas de las cuales recuerdan a los momentos previos al mismo.

A modo de introducción nos parece necesario recuperar parte de ese proceso (principalmente para la particularidad del mismo), con la intención de dar cuenta del estado de situación y desde que mirada, nuestro relato y reflexiones fue y sigue siendo elaborado, y de no descuidar los sesgos y limitaciones concretas a las que seguramente se encuentran expuestas.

Simultáneamente al proceso de gestión y obtención de las tierras en las cuales iniciamos la instalación de nuestra primera experiencia piloto de comunidad productiva rural, se realizó un debate al interior de la institución, acerca de los diferentes actores o sujetos vinculados al sector en el que nos estábamos insertando, y a las prioridades de relaciones institucionales, sociales, económicas y políticas que inevitablemente se iban a desarrollar. El mismo se puede sintetizar de la siguiente manera:

- además de los actores vinculados al desarrollo local, era necesario establecer nuevas relaciones con sectores que continuaran la misma experiencia que estábamos extendiendo desde el conurbano bonaerense[3] y que continuaban apoyándola,
- que esas organizaciones deberían acordar con promover la propuesta de una manera comprometida –no solo en términos políticos-ideológicos- pero que a la vez les fuera útil al fortalecimiento de sus propias estrategias y que en lo posible tuvieran presencia territorial cercana

La región de instalación en el sudeste de la provincia de Buenos Aires (más precisamente el partido de Maipú, lindante con los partidos de Ayacucho, Dolores, General Madariaga y Mar Chiquita) se caracteriza por ser zona tradicional de cría y recría de ganadería bovina, también

[2] ASOCIACION CIVIL DON JAIME DE NEVARES "Comunidades Productivas Solidarias – La Vuelta al Campo" publicación virtual difundida por RIMISP-Centro Latinoamericano ara el Desarrollo Rural – Experiencias innovadoras de desarrollo de territorios y sociedades rurales argentinas. 2005

[3] Recordemos que en el propio origen de la organización de la propuesta contó con la colaboración de los equipos de Pastoral Social del Obispado de Quilmes y otras entidades vinculadas a la problemática del acceso a la tierra.

parte del creciente proceso de "agriculturización" de los últimos años. Zona de establecimientos agropecuarios con grandes extensiones, con unidades mínimas de superficie de entre 180 y 200 has, con poca presencia de sus propietarios ya sea porque han sido anexadas a establecimientos o empresas mayores o han delegado el control de la producción a través de arrendamientos. O sea, con pocos productores pequeños y trabajadores rurales permanentes (en el último quinquenio se está consolidando la presencia de un trabajador por cada 1.000/1.300 has), lógicamente con poca presencia de organizaciones gremiales o corporativas que representen tanto a los pequeños productores como a los trabajadores rurales.

En el caso de los productores medianos y grandes, las organizaciones gremiales existentes se expresan a través de asociaciones rurales tradicionales mayormente dedicadas a la prestación de algunos servicios (campañas de sanidad animal, autorizaciones para el tránsito y comercialización de animales o cereales) que mantienen una suerte de adhesión muy poco orgánica a las llamadas "entidades nacionales", como la Sociedad Rural Argentina - SRA (en menor medida) o Confederaciones Rurales Argentinas - CRA (en mayor medida). La Federación Agraria Argentina – FAA que ha expresado históricamente la representación pública del pequeño y mediano productor pampeano era casi inexistente (con algún antecedente de años ya pasados). En el caso de la Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores – UATRE mantiene una presencia meramente asistencial a través del servicio local de su obra social OSPRERA, más que como herramienta reivindicativa y organización representativa de los trabajadores.

En ese sentido, la decisión no se hizo esperar demasiado, debido a que como pequeña experiencia de trabajadores que producen y productores que trabajan, con recorridos previos de experiencias gremiales y políticas en el conurbano bonaerense, se decidió acercarse a la FAA ya que a nuestro entender era la entidad que venía mostrando intentos fuertes en los últimos años en promover una propuesta alternativa al modelo dominante de expulsión rural[4].

[4] No solo por las definiciones que se venían profundizando desde la organización del Congreso sobre Uso y Tenencia de la Tierra y 92º Congreso (2004) en adelante, sino también por acciones como el apoyo a la Central de Trabajadores Argentinos (ejercicio similar de vínculo con organizaciones sociales urbanas), la presencia de dirigentes distritales de origen campesino como en el NOA y NEA, el fuerte impulso a la participación de jóvenes en ámbitos de diseño de propuestas, organización y decisión de la entidad, como el "Plan Arraigo: un modelo alternativo de Desarrollo Rural Sustentable".

Este acercamiento, además, permitió la posibilidad de participar del proceso de gestión (más global al vínculo que nuestra entidad mantenía con ámbitos gubernamentales)[5] que la FAA venía desarrollando con el gobierno en torno a la elaboración de políticas públicas destinadas a la denominada "Agricultura Familiar" para contener las diferentes realidades y especificidades del complejo universo del "pequeño productor" y que constituiría posteriormente el Foro Nacional de la Agricultura Familiar[6]. Proceso que colateralmente veníamos acompañando desde la participación en la Red Latinoamericana y del Caribe de Seguridad Alimentaria y Desarrollo Sustentable – RedLAyC en contacto con organizaciones del Brasil como el Departamento de Estudios Socioeconómicos Rurales - DESER, asesores directos de la Secretaría de Agricultura Familiar de ese país y promotor de la Reunión Especializada sobre Agricultura Familiar del MERCOSUR – REAF, a partir del año 2004.

EL NUEVO ESCENARIO TERRITORIAL

Más allá de la preocupación permanente que nuestra entidad venía teniendo desde fines de los años 90 del siglo XX en torno a la cuestión rural en nuestro País, era la primera vez que integrantes participábamos de manera directa de un proceso de reconocimiento del sector "desde dentro", en virtud de conformar parte del primer grupo de "**LA VUELTA AL CAMPO**", aunque la mayoría había nacido en el medio rural o los padres provenían del mismo, de las denominadas regiones extrapampeanas, y habían atravesado la mayor parte de la vida en el conurbano bonaerense. No solo era reencontrarse con el medio rural, sus formas de producción, hábitos, etc., sino además redescubrir una nueva zona con características muy distintas a las de origen, productiva y culturalmente.

Desde el punto de vista de la instalación en la zona, pudimos percibir (y sobrevivir) a los efectos que diferentes autores ya venían señalando, tales como, Guillermo Gallo Mendoza[7], Norma

[5] Cabe señalar que nuestra propuesta ya contaba con convenios institucionales con organismos como el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria y el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, además de entidades académicas (UBA, UNQ),

[6] Para antecedentes de esta etapa ver Documento Institucional del Foro de Políticas Públicas Rurales – Recomendación al Secretario de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos según lo establecido por Resolución SAGPyA Nº 133/2006 (10 de octubre de 2006 con agregados a la primera versión).

[7] En el caso del Ing. Agr. Guillermo GALLO MENDOZA con su equipo ha colaborado permanentemente en asesorar y participar directa y fraternalmente en el proceso de reflexión acción de nuestra propuesta, nos referimos en especial a: "Sector Agropecuario: Nación y Provincia de Buenos Aires. Una contribución a la

Giaracca y Miguel Teubal, Marcelo Sili, y organizaciones como el Grupo de Reflexión Rural, entre otros, a saber:

- "un proceso de modernización cultural estrechamente ligado al desarrollo de la ciencia y la tecnología, a los transportes y las comunicaciones, y a la construcción y difusión de nuevos valores. Este generalizado proceso impulsó a la ciudad como meta y faro de la modernidad y el desarrollo, dejando a las áreas rurales como espacios marginales y de retraso, tanto desde el punto de vista económico como social y cultural, dedicados sólo a la producción de bienes primarios"[8]
- "América Latina es la región más urbanizada del mundo en desarrollo. El nivel de urbanización era del 75,3% en el 2000 y se estima que llegará al 80,4 por ciento en el 2020. Argentina es uno de los representantes fieles de estos guarismos. La población pauperizada de las grandes ciudades da cuenta de esta inaccesibilidad nuevamente a una vivienda digna sobre una parcela de tierra…Factores globales como el fácil acceso a la tierra en la Argentina por parte de extranjeros con monedas fuertes como el euro o el dólar, los pools de siembra que entran y salen del uso de la tierra cuando se les ocurre, la presión concentradora de las cadenas de comercialización, la transferencia de costos o externalidades no incluidas del Norte en el Sur, la libertad con que las empresas foráneas operan en el país, compran voluntades y deciden planes de manejo, la falta de una política agropecuaria nacional ni regional, el desprecio por el ambiente o su desconocimiento directo, la nula planificación u ordenamiento del territorio donde participen todos los sectores sociales, la escasa integración interprovincial y menos aún nacional, la desnaturalización del concepto de economía regional, la corrupción y el intercambio de favores, el dominio conceptual del modelo tecnológico del "agribusiness", la devaluación del papel del agricultor familiar, la falta de incentivos para éste y la familia rural (especialmente a la formación y estabilidad de los jóvenes en el campo) son algunos de los factores que condicionan hoy la tendencia de la agricultura argentina pampeana pero

---

elaboración de política para una agricultura social y ambientalmente sustentable, 1914-1993. IDEE/FB. Buenos Aires, Argentina. (1995); *"De regreso al campo. Una propuesta de política agraria de ayer (1973) y de hoy (2002) Córdoba: Narvaja Editor, 2002; .y* Gallo Mendoza, Guillermo – Gallo Mendoza, Lucas *"Algunas consecuencias del modelo agrario vigente inferidas a partir de la lectura de los últimos censos agropecuarios y de población y vivienda e información complementaria"* SIESE "Manuel Ugarte". Mimeo. Buenos Aires, 2003.

[8] SILI, Marcelo – "La Argentina rural: de la crisis de la modernización agraria a la construcción de une nuevo paradigma de desarrollo de los territorios rurales". Buenos Aires: Ediciones INTA, 2005. p 7

especialmente en las regiones extrapampeanas donde el modelo se instala y expande con fuerza."[9]

- "los organismos genéticamente modificados han sido una herramienta fundamental en la minuciosamente planificada implantación de un modelo rural en que el paradigma de productividad y competitividad, justificó la concentración de tierras y riquezas a través de los pools de siembra y para los exportadores, desplazando a enorme cantidad de productores.[10]
- "El sector agropecuario está atravesando por un proceso caracterizado por la desaparición de gran parte de estas explotaciones agropecuarias, la quiebra y desaparición de numerosas cooperativas, comercios e industrias vinculados con el sector, el deterioro de las condiciones de vida de la familia rural y el deterioro de las condiciones ambientales producidas en el marco del nuevo modelo."[11]

Escuelas rurales distantes y cerradas, caminos sin mantenimiento, transportes públicos inexistentes, falta de servicios esenciales como luz y agua, puestos abandonados que parecen "taperas", pocos productores viviendo en los establecimientos, trabajadores rurales (en negro) sin convenio colectivo de trabajo, salarios magros de puesteros y peones generales. En fin situaciones de inequidad y explotación que tranquilamente justificaría la producción actualizada en clave comparativa de otro informe Bialet Massé[12]. La otra cara de la moneda, "la cara rural", del proceso de concentración y pauperización en los conglomerados urbanos que diagnosticáramos a fines de los noventa y que diera origen a nuestra experiencia.[13]

---

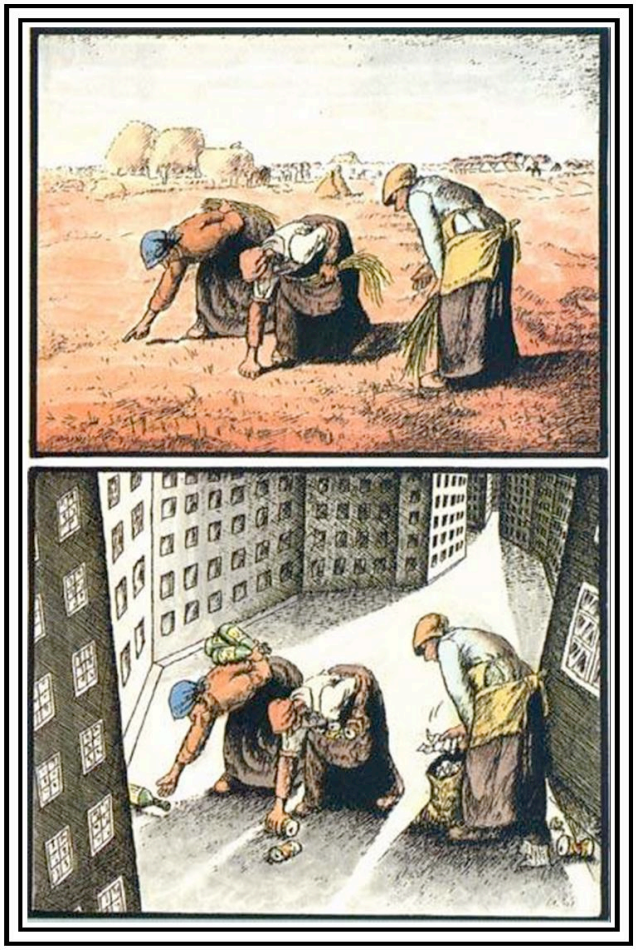
[9] PENGUE, Walter A. (comp) "La apropiación y el saqueo de la naturaleza: conflictos ecológicos distributivos en la Argentina del Bicentenario" 1ª edición Buenos Aires: Lugar Editorial, 2008. pp 54 y 56

[10] Grupo de Reflexión Rural "Transgénicos y ¿Fracaso del Modelo Agropecuario?" Ediciones el Tranvía, 2001. pp 12-13

[11] GIARRACCA, Norma y TEUBAL, Miguel (coordinadores) "El campo argentino en la encrucijada: estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad" Buenos Aires: Alianza Editorial, 2005 p 40

[12] BIALET MASSÉ, Juan "Informe sobre el estado de las clases obreras en el interior de la República presentado al Excmo. Sr. Ministro del Interior Dr. Joaquín V González" (21 de enero de 1904) Tomo 2, Huber, Norberto comp. Córdoba : Alción Editora, 2007.

[13]ASOCIACION CIVIL DON JAIME DE NEVARES *"Las Comunidades Productivas Solidarias".* Mimeo, Quilmes, 2001.



SUJETOS. CONVERGENCIA, DIVERGENCIA Y CONFRONTACIÓN

En este contexto organismos oficiales (en particular la ex - SAGPyA de la Nación, el INTA y una coordinación de los programas que sin articulación se venían aplicando)[14] que tenían como interlocutor principal a la Federación Agraria, avanzaron hacia un proceso masivo de convocatoria de organizaciones que pudieran ser representativas del denominado sector de la agricultura familiar. Este proceso tuvo su primera aparición visible en la realización del Primer Encuentro del Foro Nacional de Agricultura Familiar en la ciudad de Mendoza con la participación de

[14] En particular el Programa Social Agropecuario – PSA, el Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios – PROINDER, PRODERNEA/NOA, Cambio Rural, la Dirección de Desarrollo Agropecuario y los Centros de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar (CIPAF) del INTA.

integrantes/representantes de alrededor de 500 organizaciones provenientes de diferentes regiones del país. Como elementos emergentes podrían señalarse los siguientes:

- este proceso había incluido un reconocimiento por parte de las áreas gubernamentales de la necesidad de un "plan estratégico" que sustituyera la visión imperante hasta ese momento de políticas de paliativo ante las consecuencias no deseables del modelo de crecimiento económico;
- de la necesidad de incorporar al sujeto social al que se destinarían las políticas en forma directa mediante la participación activa en un proceso colectivo de elaboración diagnóstica;
- de la necesidad de consensuar la caracterización de dicho sujeto, ya que los estudios disponibles estaban basados sobre datos estadísticos del Censo Nacional Agropecuario 2002, que probablemente no daban cuenta acabada de los cambios vertiginosos que para el sector se estaban dando[15].

La necesidad de llegar a la caracterización del sujeto tenía varios objetivos implícitos y explícitos para los diferentes actores que estaban comenzando a sumarse al proceso. Los equipos técnicos necesitaban estratificar el sector con un alto nivel de definición para poder diseñar, desde su concepción, políticas segmentadas en torno a la aplicación de recursos en diferentes modalidades (políticas de financiamiento, de créditos, de subsidios, etc).

Además los funcionarios que llevaban adelante el proceso, tenían la responsabilidad de dimensionar la importancia y el impacto que generaría una política integral hacia el pequeño productor, para que los niveles más altos de decisión del Poder Ejecutivo, que no tenían demasiado conocimiento del tema, aprobaran recursos acorde a la decisión política a adoptar y a los requerimientos que inevitablemente surgirían de la demanda organizada por los diferentes sectores, grupos y organizaciones que componían el Foro.

[15] Tal es así que recién en setiembre del 2007 la SAGPyA publica una segunda edición ampliada de "Los pequeños productores en la República Argentina: importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al censo nacional agropecuario 2002.

Al respecto, queremos destacar que este debate ya nos lo había adelantado el entonces Secretario de Agricultura Familiar del Brasil –Adoniram Sánchez[16]- recomendándonos que el peso específico en nuestro país que tenían los pequeños productores argentinos era menor a la mitad (19%) que en el Brasil (45%), o sea su participación en la producción dificultaba al poder político gobernante considerar su importancia estratégica en términos de propuesta alternativa de desarrollo. Por otro lado permanecía con fuerza la visión que asociaba directamente a la agricultura familiar con la pobreza rural (algo similar a como se suele considerar desde áreas gubernamentales a los sectores vulnerados urbanos), lo que suele caer en la fácil estigmatización de destinatario pasivo y objeto de las políticas asistencialistas y clientelares.

Además, las redes de organizaciones que participaban no alcanzaban a equilibrar la presencia que tenía la FAA, que era la única con una dirección centralizada y presencia de dirigentes en casi todo el territorio nacional, con capacidad de gestión y una estructura administrativa y operativa que permitía mayor facilidad para el manejo de recursos, que se consideraba se destinarían en la medida que el proceso avanzara. Esto generaba ciertos resquemores y temores de cooptación y control por sobre el resto de organizaciones más pequeñas, sentimiento que paradójicamente era más alimentado por aquellos grupos que tenían mayor afinidad con el gobierno, cuando no eran parte de agrupaciones constitutivas del partido gobernante.

Lo explicitado en el párrafo anterior, se expresó claramente en la elección bastante improvisada de representantes regionales, donde se notaba la preocupación de algunos sectores más vinculados al oficialismo para ocupar espacios, que posteriormente resultaría en una autoproclamada Mesa Nacional, elegida solamente entre los delegados presentes al momento de recibir la respuesta del Secretario de Agricultura respondiendo al documento de Mendoza. Elemento éste que no preocupaba demasiado a los funcionarios dependientes del Poder Ejecutivo que venían desarrollando una relación bastante distendida con la dirección nacional de la FAA, a pesar de que en otros ámbitos solían surgir fuertes contradicciones con motivo de políticas erráticas en otras actividades del sector agropecuario.

A la inversa, podría decirse que en el seno de FAA se estaba produciendo un proceso similar. A los pocos días del I Plenario Nacional del Foro, la conducción nacional, para la misma fecha, debió

[16] Con motivo de participar de las jornadas realizadas en Brasilia durante el I Seminario Itinerante sobre Políticas en Seguridad Alimentaria y Nutricional en Brasil durante enero del 2006 organizado por la RedLAyC.

promover un encuentro de la agrupación que tuvo como objetivo central el de definir el posicionamiento de la entidad, tanto ante el gobierno como al resto de las entidades agropecuarias[17]. Es interesante destacar que ya surgían presiones internas, no solo de otras agrupaciones, sino directamente de las filiales y entidades de base ante la falta de respuesta del gobierno en temas tan sensibles como la carne, la leche, el posible cierre de exportaciones de algunos productos, además del manejo discrecional de los recursos y la voracidad recaudadora, sin considerar la segmentación del sector donde no todos los productores son lo mismo.

La resultante fue mantener la posición de autonomía política, ante la falsa dicotomía de oficialistas u opositores, exigiendo a la vez una mayor definición del gobierno ante el reconocimiento del sujeto agrario con el que delinearían las políticas a futuro. No siendo así con el resto de las entidades, que mantuvieron sus críticas, tales como la CRA y la SRA, identificadas como acompañantes del modelo neoliberal que desmanteló la estructura productiva del País. Posiciones éstas que fueron ratificadas en el 94º Congreso Anual de ese mismo año.

Los acontecimientos no solo acelerarían las definiciones, sino que llevaron a un cambio de aliados tal vez impensable en ese momento. A fines de ese año se declararía el primer paro agropecuario debido a la no implementación del prometido plan ganadero, al abrupto cierre de las exportaciones de carne, a los precios máximos, medidas que fueron visualizadas por los productores como tendientes a beneficiar a otros sectores de la cadena en su detrimento.

Apenas tres meses antes, la FAA había compartido tribuna acompañando la presentación pública de la propuesta de "Lineamientos Generales de Políticas Públicas orientadas a la elaboración de un Plan Estratégico para la Agricultura Familiar", aprobado en el II Plenario del Foro Nacional de Agricultura Familiar, esta vez desarrollado en la ciudad de Buenos Aires y con casi el doble de participantes que el anterior, tanto en organizaciones como en sectores representados. Este documento superaba ampliamente el anterior, ya que promovía la toma de medidas más operativas, como ser "la creación de un espacio institucional con rango de Ministerio", la categorización del sector con la idea de aplicar políticas segmentadas, la puesta en marcha de un registro nacional de pequeños productores, la propuesta de conformación de una estructura de

[17] VI Encuentro de la Agrupación Federada Azul y Blanca "Visión del momento político y sectorial fortaleciendo la organización" Rosario 19 de mayo de 2006.

representación institucional ante el Estado y un plan de corto y mediano plazo incluyendo el presupuesto para el siguiente año (2007).

Medidas todas compartidas no solo por FAA sino también por la ex - SAGPyA, a la que le proponían formas operativas y concretas ya insinuadas con anterioridad en marzo de ese año (Res 132/2006). Sin embargo, salvo la creación del registro por Resolución Nº 255 de la SAGyP, de fecha 23 de octubre de 2007, la designación del "espacio institucional", como así también parte de la asignación presupuestaria sería a posterior y simultáneo al desarrollo del conflicto del año 2008 surgido a raíz de la Resolución Nº 125 del Ministerio de Economía que establecía un significativo aumento en las retenciones acompañado de un esquema de movilidad atado al movimiento de los precios internacionales.

Ahora bien, durante el período que se dio hasta el conflicto del 2008, el debate acerca del rol del pequeño productor vinculado al sujeto agrario, tanto al interior del Foro (como ámbito institucional de gestión) como también al interior de la Federación Agraria, se mantuvo pero con particularidades que en última instancia expresaban la complejidad y diversificación del propio sector, y su relación con el resto, como ser el de los medianos productores, sus prestadores y los sectores urbanos.

Ya en el tiempo transcurrido entre los dos plenarios nacionales del Foro (mayo y agosto del 2006) y el tercero (octubre 2007) se había ido generando un proceso de profundización de diferencias entre muchas organizaciones menores y la FAA, en torno al posicionamiento ante el Gobierno Nacional, al cual la FAA había comenzado a presionar por la falta de respuestas mayormente en el resto de las actividades del agro reclamado por su base histórica de productores fundamentalmente asentados en la pampa húmeda.

En junio, la FAA organizó una marcha nacional bajo la consigna "por el Desarrollo Rural y los Pueblos del Interior" (del 25 al 28 de junio) que se fue desarrollando paulatinamente y expresando de manera diversa el malestar de muchas zonas del país ante la falta de respuestas del Gobierno. La estrategia de FAA intentaba agrupar los diferentes sectores que se habían ido contactando durante estos años, intentando superar el hecho de que su base histórica integrada por pequeños y medianos productores agropecuarios tradicionales, no entendía demasiado la problemática de los productores de la agricultura de base familiar de las economías regionales extrapampeanas, ni la

búsqueda con aliados provenientes de las grandes urbes y mucho menos del conurbano bonaerense.

La movilización de once columnas, probablemente, tuvo mayor repercusión en cada región que en la llegada final a la Plaza de Mayo con alrededor de 7000 personas (en su mayoría de los distritos más cercanos a Buenos Aires y algún apoyo de organizaciones del conurbano y Capital), ya que los medios periodísticos nacionales le dieron muy poca difusión. Sin embargo, el saldo había sido considerado positivo debido al fortalecimiento que se estaba dando, por un lado con sectores que se estaban posicionando ante el gobierno desde una perspectiva alternativa al modelo productivista expulsivo, defendiendo banderas históricas como el de la necesidad de una reforma agraria integral, el federalismo y aquellos ideales originarios de su fundación desde el Grito de Alcorta.

Pero, por otro lado, profundizó las diferencias con aquellos grupos que tenían mayores vínculos políticos con el Gobierno y que aún evaluaban con criterios más positivos las medidas del mismo sin cuestionar demasiado las no medidas. Muchas de esas organizaciones ya venían recibiendo respaldo oficial para sus gestiones con recursos y reconocimiento institucional, o estaban vinculados a la estructura de proyectos de desarrollo social, sostenidos desde otras áreas tales como el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

A nuestro entender, ya se encontraban señales en la manera de como fue la elaboración del documento base del Tercer Plenario del Foro, que presentaba un extracto muy reducido de las propuestas reiterando moderadamente las anteriores, con bajas expectativas, elaborado solamente por una "mesa Ejecutiva" del Foro, que en realidad intentaba capear las tensiones sin "hacer demasiadas olas", producto del desgaste por la falta de respuesta de la gestión ante un año electoral y el cambio en la presidencia.

Sin embargo, y a pesar de esas contradicciones, la FAA intentaba mantener el ámbito de gestión en el marco del Foro Nacional (o por lo menos soportar al punto que siguió ofreciendo sus propias instalaciones y recursos), aunque fuera para aquellos sectores que debían ser asistidos por ser considerados más desprotegidos dentro de las economías regionales. Y eso era posible en la medida que, tanto desde la esfera gubernamental y sus grupos afines como la dirigencia federada, se compartía esta mirada casi asistencial que comentáramos anteriormente, de la cual costaba mucho desprenderse y que obviamente también contenían elementos objetivos por su

vulnerabilidad económica y social, debilidad organizativa incluso numérica, dificultad de visibilizarse o falta de reconocimiento de otras organizaciones más allá de los planteos discursivos, etc., como suele suceder con los denominados sectores campesinos y pueblos originarios. Sectores con organizaciones que muchas veces han optado por obtener el apoyo de agencia de la cooperación internacional y no gubernamentales de desarrollo que actúan como transmisoras de recursos para su fortalecimiento.

Lo que si queda claro es que tanto desde el gobierno como desde las organizaciones gremiales tradicionales agropecuarias, se presentan mayores limitaciones para comprender la complejidad del sector de la producción familiar y regional.

Por otro lado y a nuestro entender la irrupción y el desarrollo del conflicto que se dio al siguiente año, no solo desorientaría al Gobierno Nacional, sino que también asombraría a los propios dirigentes federados y a sus organizaciones de base, que en última instancia absorbieron los mayores costos de la confrontación con el Gobierno Nacional. No cabe duda que la mayoría de los que fuimos partícipes hasta la Marcha del 2007 "por el desarrollo rural y los pueblos del interior" y hasta el Tercer Plenario de Organizaciones del Foro Nacional de Agricultura Familiar, nos imaginamos que pocos meses después se produciría el conflicto dirigido desde el campo, con una participación de "los pueblos del interior", tan simultánea y masiva, acompañada de fuertes tensiones sociales a nivel nacional. Me animaría a afirmar que el nivel de confrontación que alcanzó, en especial entre la FAA y el gobierno, que venían de un proceso de acuerdos y tolerancias mutuas (aunque con intereses distintos) en pos de intentar la elaboración de políticas hacia el sector, tampoco fue previsto como contrapartida de la sorpresa y la desilusión.
El conflicto puso sobre la mesa una dimensión que, me atrevo a decir, superó las posibilidades de los sectores en pugna de poder manejar la situación entrando a un callejón sin salida donde en la otra punta después del contrincante solamente se encontraba otra pared.

NO TODO ES LO QUE PARECE

Sintéticamente, mencionaremos los orígenes del conflicto ampliamente conocidos como el resultado de la disputa por el manejo de parte de la renta agraria en función a cubrir:

- los recursos necesarios para mantener políticas orientadas a mantener consenso en los sectores que el gobierno prioriza como estratégicos para su sostén: grupos estratégicos concentrados en el manejo de la economía fuertemente vinculados al aparato estatal y

masivos sectores urbanos con apoyo de organizaciones gremiales y el control de la estructura de partido que compartan el mismo camino de crecimiento de poder,

- el cumplimiento de las obligaciones ante los futuros vencimientos de deuda externa, previendo necesidades de financiamiento internacional.

Como no creemos que el gobierno previera la crisis internacional que se desataría posteriormente, pensamos que la desproporción que tomó el conflicto se debió a lo siguiente:

- fuerte desconocimiento de la estructura social del agro[18], que se venía conformando con la presencia de una diversidad de actores, resultado ello de las transformaciones en el modelo de desarrollo que se vino dando durante los últimos años. Tanto los aumentos de la superficie cultivada como el incremento de áreas ganaderas se produjeron por sustitución de insumos y técnicas como así también de la ampliación de la frontera agrícola, más allá de la denominada zona núcleo de la pampa húmeda tradicional productora de cereales y oleaginosas (en especial vinculada a la expansión del cultivo de soja). Como correlato de estos cambios en la producción, el surgimiento de los nuevos actores que se sumaron a los ya existentes productores tradicionales capitalizados (que adhirieron a este proceso), contratistas de maquinaria y mano de obra que se expandieron durante el mismo, los denominados pools de siembra, redes productivas a través de grandes empresas y centros de servicios, rentistas, trabajadores rurales permanentes más especializados/calificados, profesionales vinculados al sector y gestiones de municipios del interior dependientes del crecimiento económico local para su financiamiento (en la medida que el grueso los recursos presupuestarios siguen centralizados en la administración nacional y distribuidos discrecionalmente).

Es interesante ver que este desconocimiento por parte del gobierno le impidió percibir con anterioridad los efectos que iban a generar las medidas de la Resolución Nº 125, y que no solo fueron resistidas sino que además en su defensa cuasi caprichosa provocó la construcción de un marco de alianzas entre sectores agropecuarios que incluso era impensable para sí mismos. Basta recordar el debate antes y durante el 94º Congreso de la FAA, mencionado con anterioridad.

Pero además nos interesa remarcar dos cuestiones más:

---

[18] BARSKY, Osvaldo "Historia del agro argentino: desde la Conquista hasta comienzos del siglo XXI (tercera edición ampliada) Buenos Aires: Sudamericana, 2009. p 515

Se hace inexplicable que la administración del gobierno haya despreciado haber realizado sus propios esfuerzos en gestión, convocatoria, difusión y debate, designación de equipos técnicos, conformación de nuevas estructuras (con el consiguiente gasto de recursos económicos), para establecer definiciones sobre el sector de los pequeños productores, incluyendo los vinculados a la denominada agricultura de base familiar y los más vulnerables. Que sus propias producciones conceptuales y acciones realizadas en la formalización de ámbitos institucionales, hayan sido totalmente desatendidas, aunque sea para aprovecharlas como una herramienta de caracterización del sujeto agrario sobre el cual accionar para no agrupar sectores en contra de sus propias medidas. Una explicación posible y forzada es que esta actitud haya sido producto de esa mirada alimentada de una suerte de subestimación y minimización de la importancia del sector del pequeño productor tanto por su peso económico como territorial. De la misma manera, aún parece haber sacado enseñanzas menos productivas de los errores, que ya le han costado el reemplazo de varios funcionarios de primera línea y de los cuales cada vez dispone menos.

No se puede comparar con la misma óptica ni responsabilidad a la incapacidad que en tal caso expresó la FAA, de poder hacer visible no solo ante el gobierno sino ante la sociedad, la importancia del sector con la fuerza necesaria para mantener el marco de alianzas previo, cuya definición sostenía como estratégico. Pero si es importante llamar la atención en la medida que la organización gremial no pudo ampliar su marco de alianzas con sectores históricamente más afines a los intereses de la lucha social y popular, quedando subordinada -aunque a veces se insinúe temporaria- a los sectores que precisamente se benefician con la hegemonización del modelo productivo que, paralelamente, FAA cuestiona y denuncia como "una agricultura sin agricultores" (cuya expresión visible es el resto de las entidades agropecuarias agrupadas en la Comisión de Enlace).

Sin embargo y a pesar de haber logrado retrotraer la medida gubernamental, más allá de la sensación de triunfo ante la salida política del conflicto, no logró obtener resultados beneficiosos concretos para la base que representa como entidad gremial. Es innegable que un importante saldo tuvo que ver con el fortalecimiento de la organización gremial (amén de la pérdida de recursos económicos con la quita del manejo del sistema de "cartas de porte", servicio que prestaba a los afiliados y por el cual percibía una importante retribución que se destinaba al funcionamiento organizacional). FAA recuperó filiales caídas, se organizaron nuevas, pero también se rompieron vínculos con importantes sectores de la militancia popular rural y urbana que

acompañaban las propuestas estratégicas de recuperación territorial y desarrollo alternativo al actual modelo de concentración económica.

Sin embargo, se podría decir que la vorágine del conflicto tampoco alcanzaba para agotar el análisis: se puede cambiar la táctica en 24 horas, lo que no es recomendable es cambiar la estrategia. A las tensiones producidas al interior de la organización que se manifestaron en las instancias previas al 96º Congreso[19], le sucedieron diferentes medidas como ser:

-: intentar recuperar el espacio del Departamento de Desarrollo Rural para contener las contradicciones surgidas al interior, intento que rápidamente se diluyó inmediatamente de realizado el Congreso Ordinario Anual,

- retomar el debate en torno al sujeto agrario como sector dinámico para el desarrollo transformador, difusamente y oscilando en reconocer una suerte de "pequeña y mediana burguesía rural" que logró la adhesión popular en su reclamo obligando a la FAA a ponerse al frente del mismo, además de rescatar las instancias políticas locales (municipios y comunas) como parte del mismo.

- la organización de una jornada sobre uso y tenencia de la tierra (agosto de 2009) que pareció haberse quedado a medio camino entre retomar la iniciativa en la difusión pública y un ámbito interno de reflexión y autocrítica (también reconocido como necesario) y que paradójicamente fuera aprovechada por los pocos medios nacionales que la difundieron queriendo presentar contradicciones al interior de la FAA entre supuestos sectores combativos disidentes y otros oficialistas y conservadores.

Por otro lado, tampoco se puede verificar hacia el conjunto de las organizaciones que apoyaron al gobierno un avance en la aplicación de las políticas que se habían comprometido en el ámbito del Foro de Agricultura Familiar. Es más, la designación del ámbito institucional reclamado como órgano con rango de Ministerio, resultó en una Subsecretaria que fue lanzada como respuesta (desdibujada) casi al final de conflicto, que aún cuenta con mínimo presupuesto y que no ha podido implementar el funcionamiento del Registro Nacional, ya pasados casi dos años. Estas organizaciones no federadas tampoco han logrado avanzar más allá de una mínima esperanza de espera ante acciones del gobierno que retome con fuerza el camino iniciado en el ámbito del Foro,

[19] Federación Agraria Argentina, 96º Congreso Ordinario Anual "Federalismo y Políticas Públicas para una Agricultura con Agricultores" Despachos. Puntos 9 g), 10 I, II y III. Rosario 25 y 26 de setiembre de 2008.

ni tampoco convocar nuevos sectores identificados con la problemática de la agricultura de base familiar, para revertir la dispersión que continúa.

El otro elemento que nos interesa resaltar es el siguiente:
Durante el desarrollo del conflicto el gobierno intentó alcanzar un nivel de polarización entre los representantes del campo intentando instalar una versión demoníaca del sector (con fundamento histórico, ideológico y político sustentado en la trayectoria antipopular de buena parte de las entidades de la Comisión de Enlace, en especial la SRA). Sin embargo esto no alcanzó ni para romper el transitorio frente de acción de las entidades ni mucho menos para aislar a la población del interior de la conducción del conflicto. Al inicio, el avance y proliferación de los piquetes y cortes de ruta, fue protagonizado más activamente por sectores de pequeños y medianos productores con alta participación de población joven a los que sumaron sectores vinculados a la producción como contratistas, trabajadores de las industrias de maquinarias entre otros. Haber desconocido el amplio arco de sectores que se iban sumando paulatinamente al desarrollo del conflicto, demostraba una miopía política que impedía discernir lo justo de lo injusto o desacertado de sus propias acciones El gobierno intentó ponerles freno en sus propios territorios con la amenaza del uso de la fuerza de seguridad interior con el apoyo de algunas agrupaciones de gremios vinculados al transporte. Ante la dificultad de evitar el avance y sostener la medida, prefirió apostar a la convocatoria de la movilización de sectores urbanos, ahora sí en el terreno que se pensaba fuerte.

Este proceso finalmente terminó mostrando otros fenómenos:

- el papel inesperado de representación y dirección del malestar social que pueden cumplir organizaciones sociales de una magnitud inversamente proporcional al poder estatal en determinadas coyunturas. A pesar que la FAA es una de las entidades gremiales tradicionales con mayor cantidad de afiliados, recordemos que los esfuerzos realizados con anterioridad del conflicto no podían lograr la convocatoria necesaria para poner freno a las medidas erróneas que el gobierno venía tomando hacia el sector;
- el mantenimiento de un alto nivel de movilización que terminó abriéndose camino hacia las urbes apostando a una salida política vía tratamiento legislativo de la situación, con lo cual descartaba cualquier tipo de salida violenta y aparecía fortaleciéndose en el escenario institucional;
- una medición de fuerzas en el propio escenario urbano que a la vez mostró "lo que voluntariamente no se movilizó en auxilio del gobierno", a pesar de los esfuerzos

gubernamentales por contrarrestar con presencia de población del conurbano y manejo de la estructura del aparato partidario. Evidentemente, la población trabajadora y más pobre de los suburbios no sintió la pelea como propia ni se vio amenazada en sus intereses directos. Es probable que incluso haya participado expectante pero también con un contenido reflexivo acerca de la situación actual del campo de donde provienen muchos de sus familiares y antecesores. Amplios sectores urbanos más vinculados a la participación militantes de agrupaciones afines al gobierno mantuvieron cierto apoyo en la medida que no eran forzados a confrontar directa y frontalmente en la calle como se intentó hacer desde las esferas oficiales (sin éxito) en las últimas semanas. Elementos éstos que seguramente fueron percibidos por los intendentes del conurbano (con mayor experiencia en estos ejercicios) que no expresaron demasiado esfuerzo en utilizar su influencia en el manejo de las estructuras de movilización que, si, no escatiman en los procesos electorales y de disputa interna al interior de la estructura partidaria.

Lamentablemente, las acciones de gobierno y su accionar durante el conflicto terminó otorgando el certificado de defunción a la poca confianza que la representación gremial, en especial la FAA, había intentado conservar en su intento de lograr la realización de políticas orientadas al sector que pretende contener y representar de los pequeños y medianos productores. Es probable que en el actual período, inmediato posterior al conflicto, a decir de Barsky "gran parte de la dirigencia rural ha optado por impulsar el conflicto abierto y por asociarse activa e institucionalmente a proyectos políticos opositores a la actual gestión gubernamental, lo que constituye una gran dificultad para avanzar en el rediseño de políticas agropecuarias de mayor complejidad y de mejor calidad institucional". [20]

De ser así, en el caso de la FAA, sería un error suspender la preocupación aún necesaria de reconsiderar el rol del sujeto agrario o resolverlo simplificadamente por la emergencia visible de "las contradicciones que emergieron ante la presencia de la Comisión de Enlace como sujeto visible de la unidad conjunta con las entidades rurales tradicionales. Esto se debió a que el sujeto de la protesta tuvo como principal protagonista a una pequeña y mediana burguesía agropecuaria cuya fracción más débil está en peligro de extinción por la voracidad fiscal del Gobierno Nacional, y especialmente por un modelo de acumulación en pocas manos que mantiene el proceso de

[20] Op cit. p 520

concentración económica en el sector y arrastra a la expulsión de pequeños y medianos productores"[21]

Se corre el riesgo de desconocer que este "sujeto agrario", hoy considerado estratégico, reaccionó más por la disputa de sus excedentes que por la supervivencia o por llevar adelante las banderas en contra de ese mismo modelo de concentración económica. Tal vez la necesidad de mantener la alianza en la Comisión de Enlace, esté encubriendo la ilusión de que el sector de los pequeños (e incluso los medianos) productores puedan fortalecerse como "efecto derrame" del crecimiento de los de mayor poder en el sector agropecuario. Tal vez se debería retomar este debate en la propia historia institucional de la organización[22] planteado con motivo de la publicación "Historia presente y perspectiva de los Centros Juveniles Agrarios de FAA en su 75 aniversario", buscando aprovechar los momentos de menor conflictividad para organizar un proceso colectivo de sistematización de la práctica en esta etapa dedicándole prioridad al rescate de enseñanzas y aprendizajes como resultado de la visibilidad pública alcanzada, los altos niveles de movilización (probablemente únicos en la historia de la entidad), el crecimiento organizativo y la formación y preparación de nuevos dirigentes.

Esta tarea debería ocurrir en la medida de sus posibilidades con los grupos –aunque más pequeños- de organizaciones campesinas y de pueblos originarios, como así también de los autodenominados movimientos, que se expresan de manera más radicalizada en sus propuestas y acciones programáticas, particularmente en las regiones más desfavorables para la incidencia en las políticas destinadas al agricultor de base familiar. Incluso los grupos que se mantuvieron sin confrontar con el gobierno deberían aprovechar la existencia de los espacios institucionales logrados para promover este debate de manera pluralista, incorporando las diversidades propias del sector.

Pero teniendo en cuenta las limitaciones que posee el Gobierno en cuanto a la identificación de la complejidad en la problemática, sumado a los efectos del conflicto que durarán más tiempo (en cuanto a prejuicios y desconfianzas) se hace necesario además plantearse estrategias que puedan generar acciones de mayor autonomía, principalmente vinculadas a la producción y el acceso a los alimentos a los sectores populares a través de mecanismos alternativos a la especulación

[21] Punto 10 –II) "El conflicto agropecuario" Despachos del 96º Congreso Anual Ordinario de FAA.

[22] CATALA, Miguel "Arraigo. El desafío permanente" 1ª Edición Rosario: Laborde Libros Editor, 2005

intermediaria y parasitaria. Propuestas que retomen los esfuerzos de articulación entre los sectores afectados por el modelo concentrador tanto en el campo como en la ciudad, que en su mismo desarrollo vayan encontrando respuestas prácticas a problemas que suelen presentarse como estructurales o irresolubles en la suma de acciones cotidianas. Y este desafío involucra a muchos sectores de la producción y el trabajo, del campo profesional y académico, de la construcción político-institucional, de los movimientos de base ciudadana en defensa de los derechos humanos básicos en sus diferentes expresiones y dimensión.

Más allá de las tensiones (que en algún momento mantuvieron en vilo al conjunto de la sociedad), es indudable que el proceso de movilización de los diferentes sectores irá madurando con el tiempo hacia enseñanzas que solo con la perspectiva de la historia se podrán reconocer. Queremos terminar resaltando un aspecto que nos parece importantísimo desde el punto de vista de la construcción / reconstrucción simbólica de los sectores populares durante este conflicto. En el período que va del 11 de marzo al 17 de julio del 2008, paulatinamente la sociedad argentina reemplazó en los debates callejeros y las reflexiones cotidianas, con temas muchos más importantes, las ofertas superficiales de los medios de comunicación en torno al estilo de vida de la farándula o de sectores económicamente altos que propugnan formas y modelos alejados de las mayorías (propietarios permanentes de la atención pública en las pasarelas de la TV y demás medios de comunicación masivos). Por lo mismo creemos, con una mirada positiva del conflicto, que lo más saludable del mismo fue generar un debate colectivo y público en torno al rol de los modos de producción, de los modelos de "desarrollo", de nuevas territorialidades de las cuales dependen y se asientan también las posibilidades de transformación hacia ese modelo de sociedad más humanitaria, justa, libre, solidaria que en nuestro país continúan anhelando amplios sectores de la sociedad. La vieja y falsa dicotomía campo versus ciudad, pudo estar una vez más en discusión y afortunadamente permitió abrir nuevas perspectivas y horizontes.